

R 28928

9-53

6

ALBUM DEL LICEO.

POESÍAS CON QUE CONTRIBUYÓ EL LICEO
A LOS ADORNOS DE LA PLAZA DE BIBARRAMBLA
EN LA FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI
DEL AÑO 1884.

Al Santísimo Sacramento.

ODA.

¡Cantemos del misterio sacrosanto,
Signo de fe, de amor y de pureza,
La insólita grandeza,
La augusta paz y el celestial encanto!

Y de la luz que irradia el Infinito,
En la tranquila y plácida corriente,
El pecador creyente
Lave su culpa y borre su delito.

Nunca á los ojos fué del Increado
El hombre más condigno á su esperanza,
Que cuando libre alcanza
La remisión del vicio y del pecado.

Para lograr, con la materia en guerra,
Y en lucha con el mal y con el mundo
Triunfo tan sin segundo,
Dios se hizo hombre, y descendió á la tierra.

Y esclava del falaz materialismo
Halló á su noble y predilecta hechura,
Y de su inmensa altura
La vió rodar hasta el profundo abismo.

Y alzó potente de su voz divina
El eco dulce y el sonoro acento,
Y derramó en el viento
La santa vibración de su doctrina.

Y no fué asaz; que en el eterno juicio
La redención estaba consumada;
No al filo de la espada,
Á la humilde bondad del sacrificio.

Y antes de abrir de la esperanza el puerto,
Quiso la celestial sabiduría,
Luz ofrecer y guía
Y paz al hombre en su camino incierto.

Y el cordero de Dios, inmaculado,
Víctima santa de su amor vehemente,
Le consagró clemente
Su cuerpo y sangre, en el festín Sagrado.

Y así quedó sellada la alianza
Del cielo con la tierra, y concedida
Al alma nueva vida,
Y ardiente fe y eterna bienandanza.

Y así quedó la humanidad errante
A su Creador unida y á su gloria,
Cifiendo la victoria
Láuro inmortal á la virtud triunfante.

Alcemos á Jesús sacramentado
Himnos sin fin de amor y de ventura,
Y ascienda hasta la altura
El eco de los mundos concertado.

Canten su prez con poderoso acento
El fragor del volcán que arde y revienta,
La voz de la tormenta,
Del trueno al son y el rebramar del viento.

Y el brillo de los altos luminares,
Y del sol los fulgentes resplandores,
Y el ámbar de las flores,
Y el ritmo de las olas y los mares.

Canten en su loor, aves canoras,
Y brisas de perfumes saturadas,
Y rápidas cascadas,
Y resonantes palmas cimbradoras.

Y espumosos y rápidos torrentes,
Y áuras salubres y de aromas llenas,
Y ráfagas serenas,
Y claras ondas y rizadas fuentes.

Y la voz del humano pensamiento,
Y del alma el suspiro de alegría,
Eleven su armonía
A la inmensa región del firmamento.

Que allí en el nombre de Jesús, escrito
Lo porvenir está; y allí la aurora
Del alma pecadora;
Y allí la paz del corazón contrito.

Y allí la luz cuya fundente llama
Al duro bronce su calor imprime,
Y al sér que llora y gime
Purifica también, si espera y ama.

¡Gloria al Señor y á su poder fecundo
Del alma esencia y de la vida aliento!
¡Y prez al Sacramento
Que salva al hombre y que redime al Mundo!

AURELIANO RUIZ.

Junio 1884.

N.º 4.º



A Granada.

ODA.

Señor omnipotente, yo te imploro;
Préstame un rayo de tu luz sagrada;
Deja que cante la ciudad que adoro,
Mi dulce patria, la gentil Granada.

Deja que eleve con placer mi acento
En este hermoso y memorable día,
Y corra en alas del sonoro viento
Mi humilde pero sincera poesía.

Deja que el pecho de entusiasmo humedado
Sus plácemes repita y sus loores,
Y en católico afecto enardecido,
Junte una débil flor á tantas flores.

Bendita Fe, tu impulso soberano
Es sol radiante de esplendor fecundo.
Por tí venció la cruz al mahometano,
Por tí la España conquistara un mundo.

Sagrada enseña, protectora guía,
Sirve á mi patria de celeste manto,
Y broten los laureles de Pavía
Juntos con los de Otumba y de Lepanto.

¡Reyes invictos; la nacion entera
Nunca puede olvidar vuestra memoria,
Que en los pliegues está de su bandera
Un siglo de virtudes y de gloria!

Por eso en torno de la insignia sana
Se agrupan todos sin sentir agravios,
Y brotan bendiciones la garganta,
Y palabras de amor todos los labios.

Por eso mi ciudad hoy resplandece
Y en júbilo profundo se rodea,
Que fuerza singular la favorece;
El árbol de la cruz, ¡bendito sea!

Vengan los lirios de la Alhambra morada,
De los huertos las rosas á millares,
Y los claveles que arrebol colora,
Para adornar de Cristo los altares.

Todo se ofrezca por su santo nombre,
Luces, galas y mágico desvelo,
Que Él dió su vida por salvar al hombre,
Y nos permite el aspirar al cielo.

Alabemos á Dios Sacramentado;
Fuente es de todo bien, manjar divino;
Y al Cordero en el Gólgota inmolado
Le preste adoración el granadino.

Y la excelsa Señora, Virgen pura,
Que tantos bienes sin cesar derrama,
Oiga mi voz en la celeste altura,
Y bendiga á este pueblo que la llama

A. J. AFAN DE RIBERA.

Cuadros profanos.

(CAROCAS.)

CUADRO N.º 1.—Dos figuras de caballeros pluma en ristre, desplegando un cartelón que dice: CAROCAS.

Los vicios que criticamos
en todas partes los vemos,
del natural los copiamos,
y tranquilos nos quedamos,
puesto que á nadie ofendemos.

CUADRO N.º 2.—Una señora elegante con vestido de medio paso, y un puff descomunal.

¡Qué dama tan importante!
vá de la moda al compás;
cual sino fuera bastante,
nada lleva por delante,
todo lo lleva detrás.

CUADRO N.º 3.—Una sacristía: mesa electoral al centro, el presidente sentado. Uno de los secretarios, de pie, vuelca sobre la urna un puchero.

En China, pueblo ilustrado,
según refiere un viajero,
el elegir diputado
suelen volcar un puchero:
y así resulta el guisado!

CUADRO N.º 4.—Campo: dos señoritos con traje flamenco cruzando las espadas en desafío. Allado los padrinos con levita y sombrero de copa.

Al ver tamaña pelea
que hay fundamentos colijo;
mas tan ingrata tarea,
es por si mejor torea
Fracuelo, que Largetijo.

CUADRO N.º 5.—Sala. En el sofá una señora en ademán asustado. Junto á ella y de pié un caballero elegante. En la puerta del frente, un esqueleto envuelto en una sábana, con los brazos extendidos hácia el grupo.

—¡Huye, te puede matar,
lo ha vomitado el averno!
—Calma; es tu esposo Gaspar,
que ha venido de votar:
ya lo enterrará el Gobierno.

CUADRO N.º 6.—Un paisaje en sombras que representa la plaza de una ciudad á oscuras.

Allá por los años mil
nuestras humanas figuras
se alumbraban con candil,
hoy arde el gas más sutil,
pero seguimos á oscuras.

CUADRO NUM. 7.—Plaza. Un grupo de tres mujeres con cestas en el brazo, hablando entre sí muy animadas y contemplando á un ciego que, acompañado de un lazarillo, toca la guitarra.

La mañana se ha perdido
oyendo al ciego cantar,
mientras el pobre marido
por haberse entretenido
trabaja sin almorzar.

CUADRO NUM. 8.—Plaza. Una señora del brazo de un caballero elegante. A su derecha otro con traje descuidado y con el sombrero que no le entra bien en la cabeza.

Le llaman mundo elegante
y completo matrimonio
al cuadro que veis delante;
en él halla el más bolonio,
mujer, marido... y amante.

CUADRO NUM. 9.—Campo. Un borrico con cincha de colores nacionales, al que un hombre le tira para adelante, y otro para atrás.

Su rara paciencia alabo
que á cierto país recuerda;
¿qué harán de él, al fin y al cabo,
si uno tira de la cuerda
y otro le tira del rabo?

CUADRO NUM. 10.—Tres señoritas exageradamente vestidas. Una cubierta toda de grandes flores, y las restantes de plantas, arbustos y macetas.

De la moda el interés
tal seduce á las coquetas
que al derecho y al revés,
de la cabeza á los piés,
se convierten en macetas.

CUADRO NUM. 11.—Calle. Por un balcón se descuelgan dos jóvenes, que van á caer en brazos de sus amantes: otra sale con un bulto de ropa por la ventana, y otra por la puerta.

No tienen quince cabales
y la fuga es concertada,
que amor pica á los mortales.
¡Y cuántos casos iguales
se repiten en Granada!

CUADRO NUM. 12.—El mercado de los cerdos. Varios jóvenes con trajes de niñeras limpian á unos, pasean á otros, y cuidan de todos.

Del higienista no lerdo
para evitar la quimera,
se vá á tomar el acuerdo
que en el Triunfo á cada cerdo
se le ponga una niñera.

CUADRO NUM. 13.—Una oficina. Escribientes en las mesas. Hombres en pié recibiendo papeletas.

De aquel impuesto fatal
ya la aparición se fragua,
no hay remedio para el mal;
mas puede que tanta sal
llegue á deshacerse en agua.

CUADRO NUM. 14.—Un salón. Un personaje de uniforme lleva en brazos una cuna con un chiquillo dentro: otro, también en traje de etiqueta, hace como que dá el pecho á otro niño. Un tercero alarga un pliego lacrado á cada uno.

No creais es tontería
la de esos tres caballeros;
es que tienen la manía
de así fomentar la cria
de diputados cuneros.

CUADRO NUM. 15.—Una señora en carretela armada de arco y flechas, dispara sobre un grupo de jóvenes á caballo.

Esa que veis apuntando
al varonil escuadrón,
su belleza pregonando,
hoy se está perfeccionando
en el tiro del pichón.

CUADRO NUM. 16.—Plaza. En un lado, un hombre con navaja en mano alarga una papeleta á otro que la toma asustado. En el extremo opuesto, un aldeano es conducido por dos hombres armados de fusiles, que lo custodian hasta entrarlo en un edificio público.

Aunque algún murmurador
diga que el cuadro es un plagio,
así lo nombra su autor:
«La vida de un elector,
ó libertad del sufragio.»

CUADRO NUM. 17.—Salón. Una mesa, detrás un caballero en pié con una corona en la mano. Al lado tres figuras, alargando las suyas para obtenerla.

Optando al premio de honor
dado al *sisar* con esmero,
vá un sastre, y un cortador,
y el tribunal cree mejor
que lo gane un panadero.

CUADRO NUM. 18.—Plaza. *El Arco de las Orejas* en medio con banderines y cintas y un gran letrero que dice su nombre. Unos extranjeros lo contemplan admirados.

Ya no hay más vueltas que darle,
después de mucho estudiar,
mandan por no derribarle
que lo hagan *enconfitar*,
para mejor conservarle.

CUADRO NUM. 19.—Campo. En el fondo el sol, y en el centro un letrero que dice «Ferrocarril á Menjíbar.» Un hombre en el otro extremo, llamándole con un pañuelo.

El ferrocarril que aduna
de esperar un arbol,
ya iba cerca de la luna:
Granada tiene fortuna,
este año vá por el sol.

CUADRO NUM. 20.—Sala. En un lado, una mujer tirando al florete. En el opuesto otra, cargando una carabina. En medio, una con cigarro en la boca é hincada de rodillas, toma la mano á la cuarta figura.

No existe en lo dicho exceso,
ni es justo, lector, te asombres;
es el siglo del progreso,
y las mujeres por eso,
les gusta echarla de hombres.

CUADRO NÚM. 21.—Una cabeza grande de toro que llena el cuadro.

Este es el bello ideal
de la española región,
el progreso material,
y el símbolo y el blasón
de la gloria nacional.

CUADRO NÚM. 22.—Una alcoba. Un caballero encorvado mirando al lecho con admiración, y el cabello de punta. En el lado opuesto, cubiertas por una cortina, se descubren las cabezas de dos jóvenes de distinto sexo.

—No existe en las dos Castillas
otro enigma de más fama;
fuera estoy de mis casillas,
no fumo, y siempre la cama
tengo llena de colillas.

CUADRO NÚM. 23.—La acequia de una casa de baños. Cuatro figuras de jóvenes escualidas con los cabellos mojados en postura ridícula. Una conserva puesto un polizón de jaula: Otra con el añadido del pelo en las manos: La tercera con unas medias de pantorrilla posita, y la cuarta con un corsé relleno sobre la falda. Un hombre mirando por una rendija con ademán espantado.

Novios que sin reflexión
entregáis el corazón
forjando dulces quimeras,
para guardar la ilusión,
no mireis por las esteras.

CUADRO NÚM. 24.—Un salón. Una figura con dominó y tres caras distintas, una al frente y dos á los costados, otros caballeros mirándole con extrañeza.

Tres caras usa el doncel
y con las tres nos engaña,
siendo el trasunto más fiel,
de la polilla cruel
que destroza nuestra España.

CUADRO NÚM. 25.—Calle. El carruaje que conduce los viajeros al tren; delante de la portezuela hay un joven arrodillado con una gorra en la cabeza. Una señorita elegante que ha bajado, en vez de irse con el caballero, se dirige hácia una vieja que la espera en el otro lado.

Hay tipos que sin rubor
se alaban de mil deslices,
y resulta á lo mejor
que las maestras de amor,
los tratan como aprendices.

CUADRO NÚM. 26.—Los autores, en actitud de despedirse del público.

Nuestro asunto terminado,
tenemos necesidad
del reposo codiciado,
con que adios, público amado,
salud y fraternidad.

POESÍAS LEIDAS EN LA SESIÓN EXTRAORDINARIA
QUE CELEBRÓ EL LICEO
EN EL GRAN TEATRO DE ISABEL LA CATÓLICA
LA NOCHE DEL 21 DE JUNIO DE 1884.

La Independencia española.

CANTO ÉPICO.

—¡Patria, deidad agusta,
Mi númen es tu amor!—
(D. J. N. Gallego).

¡Heróica España! tu valor gigante
cantar pretendo con mi plectro rudo;
y antes que el timbre de mi voz levante
y que tus glorias y tus triunfos cante,
sobre el pavés levantaré tu escudo.

Y fija en tu grandeza la mirada,
entonaré mi pecho sus canciones
bajo el amparo de la Cruz sagrada,
á los reflejos de tu invicta espada
y á la sombra inmortal de tus pendones.

Tras los tesoros que en su seno encierra,
rico en metales, tu fecundo suelo,
para ensanchar á su ambición la tierra
sobre tus campos desplegó su vuelo
el siniestro fantasma de la guerra.

Y tus fronteras rebasando, sientes
en sus alas llegar los huracanes
que la conquista desató rugientes,
á calcinar la sangre de tus gentes
y el fruto á destruir de tus afanes.

Y aunque postrada por febril congoja,
peligro alguno tu valor arredra;
que si tu pueblo á combatir se arroja,
brotó un soldado fiel en cada hoja
y un héroe del honor en cada piedra.

Y si requiere el formidable acero
ó empuña altivo la nudosa lanza,
con levantado espíritu guerrero
siembra el espanto en el combate fiero,
y en él la muerte ó la victoria alcanza.

Rara dominación jamás consiente
pueblo que lucha con aliento bravo;
y el tuyo, España, por demás valiente,
prefiere sucumbir independiente
á ser vencido y á vivir esclavo.

Salvando de los siglos la distancia
tal lo demuestra en singular conjunto
de indomable valor y de constancia,
tras el voraz incendio de Sagunto,
la sangrienta hecatombe de Numancia.

Y aun cuando el sol que en el Oriente asoma
tan sólo alumbra destrucción y estrago,
jamás tu heroica resistencia doma,
ni la soberbia universal de Roma,
ni la ambición latente de Cartago.

Logrando apenas decidir tu suerte
y de tu brazo desarmar robusto
el duro hierro y el escudo fuerte,
de Viriato la traidora muerte,
y el don supremo de la paz de Augusto.

Que á través de dos épocas lejanas,
ante el roto bastión de tus empresas,
destrozaron sus garras soberanas,
las invasoras águilas romanas
y las rampantes águilas francesas.

Y en tanto, en ocho siglos se reparte
tu sangre por el llano y por el monte,
y alumbra sobre el recio baluarte,
cada sol que ilumina tu horizonte
otro nuevo florón en tu estandarte.

Ocho siglos de lucha porfiada
que afirma el triunfo aunque la lid prolonga,
y que sin trégua la tajante espada
que desnuda Pelayo en Covadonga,
la fulmina Isabel ante Granada.

Y en que radiante y poderosa brilla,
templada con valor y con denuedo
en el crisol fundente de Castilla,
por D. Alfonso en la imperial Toledo;
por San Fernando en la gentil Sevilla.

Siglos fecundos en sangrientas hiesas
que redoblan tu ardor y tus afanes,
y en que tenaz tu porvenir decides
con el ardiente arroyo de los Cides;
con el fiero tesón de los Guzmanes.

Rica epopeya que tu cetro de oro
levanta en brazos de la audaz fortuna,
y hace tu nombre resonar sonoro;
y en que la Cruz, sobre el turbante moro,
el brillo eclipsa de la media luna.

Y en que tu nombre por la Fe exaltado
deja en pos una estela esplendorosa;
y cual torrente de huracán llevado,
resuena vencedor en el Salado
y retumba en las Navas de Tolosa.

Y hasta el confin de la asombrada tierra
se difunde el rumor de tus campañas;
y el viento asorda y al infiel aterra,
señal de tus perínclitas hazañas,
el ronco grito de «Santiago y cierra.»

Grito sonoro que el espacio estrecho
halló sus ecos al lanzar triunfales;
que el alma enciende, que levanta el pecho,
y que arroja al Muzlin, roto y deshecho,
de la Libia en los anchos arenales.

¿Quién tus victorias y tus triunfos cuenta?
¿quién mide de tus fuerzas y tus bríos
el rudo empuje que en el choque aumenta,
si son como las ondas de los ríos
que ruedan al rugir de la tormenta!

Mas de extraña ambición la sed ardiente
se acrecienta en el tiempo y la distancia,
y otro nuevo invasor armipotente,
el azul de tu cielo trasparente
anubla con las águilas de Francia.

Y forja de tu yugo la cadena,
creyendo tu valor muerto ó dormido;
mas despierta el león, salta á la arena,
y de rabia y dolor lanza un rugido
que del mundo los ámbitos atruena.

Y el poder en tu daño amontonado,
redobla de tu indómito coraje
el creciente vigor nunca domado,
y á la traición responde y al ultraje
tu pendón en los vientos desplegado.

Y el sol de gloria que tu cielo argenta
rayos de fuego abrasador derrama:
y el grito santo que tu pecho alienta
es del trueno la voz cuando rebrama;
es la voz del volcan cuando revienta.

Y esplende tu blasón y tu corona
como el astro que alumbra tus pensiles;
y fiel la fama tu valor abona
en Zaragoza, en Lérida, en Gerona,
y en Cádiz y en Bailén y en Arapiles.

Y aunque sus dardos te lanzó crueles
el destino contrario á tus grandezas,
no acierta á relatar tus hechos fieles,
que en la historia no caben tus proezas
ni caben en el mundo tus laureles.

Que el patrio ardor que de tu seno estalla
súbito, inmenso, acrisolado y puro,
no lo apaga el incendio y la metralla,
ni el bárbaro furor de la batalla
en campo abierto, ni en cerrado muro.

¡Héroes, decidlo; y que de gente en gente
dure en siglos de siglos su memoria!
¡Noble Castaños, Palafox valiente,
Castro sin par! ¡gigantes de la Historia
y orgullo de la patria independiente!

Que vuestro nombre en mármol esculpido,
al de la cuna que os meció en su seno
con lazo estrecho para siempre unido,
de la muerte jamás se hunda en el cieno,
ni se pierda en la noche del olvido.

Y á vuestro ejemplo si alcanzar desea
laurel eterno el español soldado,
rayo veloz en la mortal pelea,
cuando esgrima el acero ensangrentado
que sólo en honra de la patria sea.

Y lo será; que si el combate libra
el guerrero español, jamás abate
de su acerado corazón la fibra,
que vivo al nombre de la patria late
y aun yerto al nombre de la patria vibra.

Y si contraria suerte le condena
á que en servil esclavitud sucumba,
su honor preclaro preferir le ordena,
al peso y al rumor de una cadena,
el polvo y el silencio de una tumba.

¡Heróica España: si mi canto pudo
enaltecer los timbres de tu historia,
hoy para engalanar mi plecto rudo,
no anhelo más laurel que el de tu gloria,
ni quiero más blasón que el de tu escudo.

Y al aspirar tu aliento en la existencia
cuyo vigor asombra á las edades,
juremos de tu altar á la presencia,
¡vivir para afianzar tus libertades;
morir por defender tu independencia!

AURELIANO RUIZ.

El Cristo de las Tinieblas.

(TRADICIÓN GRANADINA.)

I.

Corto en bienes de fortuna,
pero con timbres de hidalgo,
vive en la hermosa Granada
el capitán Pedro Dávalos.
En la cuesta del Chapiz,
subiendo á derecha mano,
se descubre un casarón
antiguo y destartalado.
Pero si grietas y escombros,
acusan sus muchos años,
rejas tiene reforzadas,
y enorme cerrojo al tranco.
Tal vez inmenso tesoro
guarda el capitán bizarro
en la enemiga Alpujarra
habido en duro rebato;
ó recompensa á la herida
á su bandera salvando;
que tiene D. Juan de Austria,
largas la bolsa y las manos,
para castigar Monfies
y premiar á los soldados,
ó tal vez, y es lo posible,
el bien que reserva tanto
consista en una doncella
de talle airoso y gallardo,
que á *El Salvador*, lleva á misa,
sólo en Domingo, y temprano.

Ello es que el buen capitán
sale poco, cela harto,
y es su mansión fortaleza
de muy difícil asalto.

II.

Rubia, como el sol naciente,
bella cual rosa de Mayo,
dulce como el áura suave,
pura como el lirio blanco,
hechizo de quien la mira,
desesperación de tantos,
puerto que buscan ansiosos
corazones abrasados;
es la Niña, es Isabel,
imán de su viejo hermano,
quien á monja la destina
su gusto sin consultarlo.
Pero ella, que al fin es ella,
(y ya decimos sobrado),
tocas mongiles desaira,
y quiere por rezos, cantos.
Que á vigilancias supremas,
hay ardidés temerarios,
y para las puertas, llaves,
y limas para candados:

III.

Galan entre los mancebos
es Félix el estudiante;
tanto de libros entiende
como de esgrima y de náipes.
Y puntea una vihuela
con tanta gracia y donaire,
que á sus acordes sonidos
las hembras se van de calle.
Es mozo de veinte Abriles,
moreno con ojos grandes,
y la sal de Andalucía
esparcida en el semblante.
Quiso la suerte asistiera,
(¡qué cosas la suerte hace!)
á la Iglesia, en que Isabel
amaneciendo la traen,
y verla y quedar cautivo,
empresa fué de un instante,
formando con sus miradas,
nudo que no se deshace.
Por eso cuando la ronda
pasa silenciosa y grave,
y las Ánimas resuenan
y la oscuridad se esparce,
de la vecina calleja
un bulto embozado sale,
y de la casa ya dicha
un ventanillo se abre.
En voz baja se murmuran
de amor cariñosas frases,
y muchas veces la aurora
les obliga á retirarse.

IV.

Es Nuño de Ballesteros,
mozo de sangre y de bríos;
con D. Pedro hizo la guerra,
siendo después muy amigos.
Está frenético, loco,
de Isabel por los hechizos,
pero sus cálculos son
machacar en hierro frío.
El hermano quiere votos,
y en la joven ya no hay sitio
para otro amor que el de Félix,
que la ocupa los sentidos.
Por eso Nuño rechaza
juveniles atavíos
y en su boca dan los celos,
maldiciones ó gemidos.

V.

Era un martes de Noviembre,
la noche triste y oscura;
no suenan voces humanas,
sólo el caer de la lluvia.
En la casa de D. Pedro
ni el menor ruido se escucha,
mas hay quien vigila atento
oculto entre la penumbra.
Tras largo rato de espera,
se vé una sombra confusa,
que por el balcón arroja
un objeto que relumbra.
Es una llave pequeña
y un pliego que se le junta,
que lo recoge el que aguarda,
y lo besa con ternura.
Sigue la calle adelante,
quiere leerlo sin duda,
y por eso no descubre
que hay quien camina en su busca.
Pues un embozado marca,
sus pisadas una á una,
con el sombrero en los ojos,
y con la espada desnuda.

VI.

Entrando en el *Albaicín*,
del *Mentidero* á la vuelta,
á espaldas de la del *Pino*,
existe una callejuela.
Para unos huertos servía
antes y después de senda,
y en la esquina se mostraba
de Cristo la santa enseña.
Un nicho entre la pared
el débil lienzo reserva,
y un pequeñuelo farol
una devoción ostenta.

Allí el bizarro estudiante,
henchido de gozo llega,
desdobla el billete, y lee
las anheladas promesas.

«Amor que apurando está
«me obliga á falta tan grave,
«que mi honra cosida vá
«al extremo de la llave.
«Mas si merezco reproche
«por una pasión tan fiel,
«no reflexiono; esta noche
«será tu esposa,

Isabel.»

—La llave ó te mato al punto,—
dice una voz que amedrenta;
la espada Félix empuña,
antes su pecho atraviesan.
—Asesino,—grita el joven,—
no espire, Señor, sin verla,
y sus pasos vacilantes
de sangre la calle riega.
Nuño se quedó aterrado,
al Cristo su vista eleva
y—perdón—exclama ansioso;
pero las crónicas cuentan
que un acento sobrehumano
que sólo el oírlo aterra,
le responde: No hay perdón
para quien traidor asecha.

VII.

Cuatro meses trascurridos
de tan horrorosa escena,
en la parroquia cercana,
una boda se celebra.
En el rostro del galán
aun la palidéz se muestra,
en cambio tiñe el rubor,
las mejillas de la bella.
El capitán los conduce
más gustoso que con pena,
pues él recogió al herido
en el umbral de su puerta,
y sabedor de la historia
obra como honor le ordena.

También en otro lugar
suceden cosas diversas.
Á la mitad de la noche
cuando no hay luna ni estrellas,
ante la imagen del Cristo
medroso bulto se acerca.
La tenue luz del farol
apaga, y aquel descuelga,

y asombrados los vecinos,
no saben si jura ó reza.
Luego se pierde en la sombra,
y oscura la calle queda,
dando ocasión á que el vulgo
que la tradición conserva,
llame á la imagen del Cristo
el Cristo de las Tinieblas. (1)

A. J. AFAN DE RIBERA.

(1) En la actualidad puede verse en la callejuela llamada del Pino, á espaldas de la calle de San Buenaventura, un lienzo antiquísimo, roto, y fijado en un nicho en la pared, donde, conservando su manera de estar escrito, se lee lo siguiente:



Á devo-
ción de

Pedro Ballesteros.

La imagen ha desaparecido en lo roto de la pintura.

CRÓNICA.

Hé aquí la forma en que dá cuenta un colega local de la brillante sesión con que ha contribuido el *Liceo* artístico y literario á las fiestas del Corpus en el presente año.

«La sesión celebrada por el *Liceo* de esta capital la noche del sábado, ha sido el acontecimiento de las fiestas que hoy terminan. Hasta hoy no hemos podido decir nada de esta brillante sesión, de la que solo elogios se pueden formular.

Á última hora se decidió que se verificara en el vasto coliseo de *Isabel la Católica*, determinación por todos conceptos plausible, y que hizo la velada más notable y espléndida.

El teatro hallábase deslumbrador, henchido de hermosura y de una concurrencia tan numerosa como distinguida, y luciendo los adornos más elegantes y variados.

Comenzó la sesión con la sinfonía de Suppé, *Poete et Paisans*, ejecutada con acierto por la orquesta que dirigia el Sr. Luján. Después, los aficionados señores Sanchis, Cepillo M., Cepillo F., Diaz Palomares y señora Rodríguez, interpretaron con gran perfección el drama de Zapata, *La Capilla de Lanuza*.

El Sr. Cepillo M. y un coro de hombres, compuesto de los jóvenes señores Gómez F. y J., Diaz Palomares, Vialart, Rodríguez Aguilera, Garrigues F. y A., Morales, Carrillo Cañaveral, Cepillo F., Zamora y Triviño, cantaron con gran afinación la *Scena ed aria* co-reada *Perché dul aure in sen* de la ópera de Donizetti *Torcuato Tasso*.

Luego, el Sr. D. Aureliano Ruiz, Presidente del *Liceo*, leyó un inspirado canto épico, que fué aplaudido con entusiasmo. Concluida la lectura, le fué entregada

una magnífica corona de plata y oro sobre bandeja del mismo metal, con un tarjetón que decia:

«La Comisión provincial de Granada, al *Liceo* artístico y literario.—21 de Junio de 1884.»

El poeta, vivamente impresionado, adelantóse al proscenio y dijo con voz conmovida:

«Doy las gracias, en nombre del *Liceo*, á la Comisión provincial por esta pública demostración de aprecio, que tanto enaltece al que la hace como al que la recibe.» (*Grandes aplausos*).

Seguidamente, la Srta. D.^a Carmen Alfaro cantó con el coro general, que lo componian, á más de los señores ya nombrados, las Srtas. Trinidad Gutierrez, Angustias Ruiz Palomo, Natividad Mejías, María Luisa Ortiz, Clotilde Pérez, Paulina y Margarita Guerrero, Francisca Prieto, Dionisia Páramo, Elisa y Angustias Fuensalida y Manuela Manzanera, cantó, decíamos, el ária de Rossini, *Infiarnatus*, mereciendo tanto la primera como las restantes, los repetidos aplausos que los asistentes les prodigaron.

Concluido que fué, el Sr. Afan de Ribera leyó un romance de mucho mérito, titulado *El Cristo de las Tinieblas*, y alusivo á sucesos tradicionales: el distinguido poeta granadino fué también aplaudido con entusiasmo y llamado al palco escénico dos veces.

La comedia *El Maestro de baile*, muy bien desempeñada por los Sres. Sanchis y Cepillo, la Sra. Rodríguez y la Srta. Ángela Contreras, terminó la velada artístico-literaria, cuyo recuerdo no se borrará en mucho tiempo de la memoria de los que asistieron á tan notable sesión, y cuya realización ha sido un nuevo láuro que tendrá que agregar el *Liceo* á los inmarcesibles de su historia.»

Otro apreciable colega, al hacer la revista de la misma sesión, la precede con el siguiente párrafo:

«Decir que el *Liceo*, cada vez que dá una prueba de vida, agrega un nuevo y memorable timbre á su grandiosa corona, es perfectamente inútil. Esa sociedad, cuya historia es la historia de las artes, las letras y las ciencias granadinas, en cuya vida aparecen los inequívocos é indiscutibles rasgos del movimiento intelectual de Granada, desde 1830 hasta que las veleidades de la fortuna hicieron decaer poco á poco las letras y las artes de Granada, muy celebradas en los pasados siglos y que de brillante restauración surgieron en la primera mitad del que corre, dando nutrido y brillante contingente de ingenios y hombres de saber para engrosar las filas del ejército de artistas, literatos y poetas de que Madrid se enorgullece; esa sociedad, repetimos, siempre que aparece ante sus consocios ó dá muestras de vida, para propios y extraños, hácelo de modo tal, que deja hermosos recuerdos y llena nuevas páginas su honrosa historia.»

GRANADA.—IMP. Y LIB. DE P. V. SABATEL.

